


Desempleo, consumo de sustancias y migración: un estudio en territorio

Unemployment, substance use, and migration: a study in the territory

Desemprego, consumo de substâncias e migração: um estudo no território

Fernando Altamirano Hidalgo 
 fernando.altamirano@uisek.edu.ec
 Universidad Internacional SEK. Quito,
 Ecuador

Gabriela Llanos Román 
 gabriela.llanos@uisek.edu.ec
 Universidad Internacional SEK. Quito,
 Ecuador

Francis Negrete Arguello 
 francis.negrete@un.org
 Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga
 y el Delito. Quito, Ecuador

Melany Cartagena Angamarca 
 cartagenaangamarcam@gmail.com
 Universidad Internacional SEK. Quito,
 Ecuador

Alfonsina Isabel Rodríguez Vásquez 
 alfonsina.rodriguez@uisek.edu.ec
 Universidad Internacional SEK. Quito,
 Ecuador

Artículo recibido 10 de febrero 2026 | Aceptado 19 de marzo 2026 | Publicado 1 de abril 2026

Resumen

El desempleo y el consumo de sustancias en personas en movilidad humana constituyen problemáticas interrelacionadas que se intensifican en la frontera norte del Ecuador, marcada por marginalidad estructural y economías ilícitas. El objetivo de este estudio fue analizar la interrelación entre desempleo y consumo de sustancias en población migrante. El enfoque es cualitativo transversal, mediante entrevistas semiestructuradas y grupos focales a personas en movilidad humana e informantes clave. Los resultados muestran que la migración forzada responde al conflicto armado (40%) precariedad económica (35,7%), condiciones que incrementan la vulnerabilidad psicosocial. El desempleo se configura como un fenómeno multidimensional vinculado a dificultades económicas (50%), falta de trabajo fijo (26,5%) exclusión social (23,5%). El análisis de ingresos revela que el 58,5% percibe menos de \$91,44 mensuales, el 38,3% destina \$51 semanales al consumo de drogas. Factores psicosociales como discriminación (17%), influencia de pares (14,7%) ausencia de redes de apoyo (14,7%). En conclusión, se requieren estrategias preventivas culturalmente sensibles e intervenciones integrales que aborden dimensiones económicas, sociales y de salud, aportando evidencia local para orientar políticas públicas inclusivas en territorios fronterizos.

Palabras clave: Consumo de sustancias; Desempleo; Discriminación; Migración; Movilidad humana

Abstract

Unemployment and substance use among people in situations of human mobility are interrelated problems that are intensified along Ecuador's northern border, an area marked by structural marginalization and illicit economies. This study aimed to analyze the interrelationship between unemployment and substance use among migrant populations. The approach is qualitative and cross-sectional, employing semi-structured interviews and focus groups with people in situations of human mobility and key informants. The results show that forced migration is driven by armed conflict (40%) and economic hardship (35.7%), conditions that increase psychosocial vulnerability. Unemployment is a multidimensional phenomenon linked to economic difficulties (50%), lack of stable employment (26.5%), and social exclusion (23.5%). Income analysis reveals that 58.5% earn less than \$91.44 per month, and 38.3% spend \$51 per week on drug use. Psychosocial factors include discrimination (17%), peer influence (14.7%), and lack of support networks (14.7%). In conclusion, culturally sensitive prevention strategies and comprehensive interventions are needed that address economic, social, and health dimensions, providing local evidence to guide inclusive public policies in border regions.

Keywords: Substance use; Unemployment; Discrimination; Migration; Human mobility

Resumo

O desemprego e o uso de substâncias entre pessoas em situação de mobilidade humana são problemas inter-relacionados que se intensificam ao longo da fronteira norte do Equador, uma área marcada pela marginalização estrutural e economias ilícitas. Este estudo teve como objetivo analisar a inter-relação entre desemprego e uso de substâncias entre populações migrantes. A abordagem é qualitativa e transversal, empregando entrevistas semiestruturadas e grupos focais com pessoas em situação de mobilidade humana e informantes-chave. Os resultados mostram que a migração forçada é impulsionada por conflitos armados (40%) e dificuldades econômicas (35,7%), condições que aumentam a vulnerabilidade psicossocial. O desemprego é um fenômeno multidimensional ligado a dificuldades econômicas (50%), falta de emprego estável (26,5%) e exclusão social (23,5%). A análise de renda revela que 58,5% ganham menos de US\$ 91,44 por mês e 38,3% gastam US\$ 51 por semana com o uso de drogas. Os fatores psicossociais incluem discriminação (17%), influência de pares (14,7%) e falta de redes de apoio (14,7%). Em conclusão, são necessárias estratégias de prevenção culturalmente sensíveis e intervenções abrangentes que abordem as dimensões econômica, social e de saúde, fornecendo evidências locais para orientar políticas públicas inclusivas em regiões fronteiriças.

Palavras-chave: Uso de substâncias; Desemprego; Discriminação; Migração; Mobilidade humana

INTRODUCCIÓN

A nivel mundial, el tráfico y uso indebido de sustancias sigue creciendo y manifestándose como un fenómeno socioeconómico, a pesar de los esfuerzos de los Estados. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés United Nations Office on Drugs and Crime) para el 2023, la producción de clorhidrato de cocaína impuso el récord histórico de 3.700 toneladas y el número estimado de consumidores ascendió a 316 millones, lo que presentó un incremento del 20% respecto a la década anterior (UNODC, 2025).

Este aumento en la disponibilidad de sustancias y en los registros de demanda plantea la necesidad de reflexionar sobre el uso de sustancias en el contexto laboral actual, especialmente en personas que se encuentran en situación de movilidad humana, ya que diversos estudios demuestran que eventos traumáticos (Horyniak et al., 2016), como los derivados de los desplazamientos forzados, así como el estrés asociado a

condiciones de exclusión social y/o adaptación cultural (Johnson et al., 2009) pueden aumentar el riesgo de que una persona desarrolle un trastorno por consumo de drogas.

En el ámbito del empleo, diferentes estudios han demostrado que existen al menos dos maneras en que se modifican los patrones de consumo: como medio de escape a la precariedad laboral, la inseguridad económica y el estrés psicosocial (Cruz et al., 2021) o como mecanismo de funcionamiento, para resistir jornadas largas y trabajar mejor (Sánchez et al., 2006). Estos factores para la modificación de los patrones se ven potenciados en los casos de las personas migrantes y/o refugiadas debido a que las posibilidades de ser objetos de vulneraciones laborales son mayores versus a la población local. Un estudio demostró que los migrantes en empleos de baja remuneración y exigencias físicas elevadas registran tasas significativamente más altas de consumo que los trabajadores no migrantes (Johnson et al., 2009).

Siguiendo las recomendaciones de la ciencia de la prevención, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), por sus siglas en inglés World Health Organization (WHO) señalan que, al analizar la situación, es necesario considerar también otros factores de índole estructural, como la falta de servicios básicos, el limitado acceso a educación y salud, y la precarización o simplemente ausencia de empleo, se observa cómo las oportunidades para desarrollar un trastorno por uso de alcohol u otras drogas se aumenta de manera considerable (UNODC, 2020).

Este panorama se evidencia en las provincias ecuatorianas que comparten frontera con Colombia, donde la ausencia del Estado y el crecimiento de economías ilícitas permite reconocer fácilmente la marginalidad, la violencia y conflictividades que habitan estos territorios (Llugsha, 2012). Según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, por sus siglas en inglés United Nations High Commissioner for Refugees), en este contexto, reside entre el 11% y el 21% de la población en situación de movilidad humana del país, la cual enfrenta condiciones de especial vulnerabilidad (ACNUR, 2022).

De acuerdo con el Ministerio de Salud Pública del Ecuador (MSP), en el 2023 se atendieron a 28.074 personas en la frontera norte del Ecuador, de las cuales el 44% estuvieron relacionadas con consumo problemático de drogas (MSP, 2024). Sin embargo, se desconoce el dato de acceso a servicio para las personas en situación de movilidad humana. En este territorio, las dinámicas mencionadas cobran singular relevancia, debido a que son zonas de tránsito y destino migratorio, así como, ruta para delitos transnacionales vinculados al contrabando, al tráfico de drogas y la minería ilegal (Barros et al., 2022).

En este marco, resulta imprescindible reconocer la relevancia de investigar la interrelación entre desempleo, consumo de sustancias y movilidad humana en la frontera norte del Ecuador. La pertinencia del estudio radica en que, más allá de las cifras globales y nacionales, se trata de un fenómeno que impacta directamente en la vida cotidiana de comunidades que enfrentan precariedad laboral, exclusión social y

riesgos asociados a economías ilícitas. La ausencia de investigaciones locales que integren estas dimensiones limita la capacidad de diseñar políticas públicas y estrategias de prevención ajustadas a las realidades territoriales. Por ello, este trabajo busca aportar evidencia científica que permita comprender las dinámicas sociales y económicas que potencian el consumo problemático en contextos de movilidad humana, ofreciendo insumos para la formulación de respuestas más justas y culturalmente pertinentes.

En consecuencia, comprender cómo se vinculan las experiencias laborales, las condiciones de vida y características del consumo en personas en situación de movilidad humana son clave para diseñar estrategias de prevención e intervención culturalmente sensibles y basadas en evidencia. Por lo tanto, la presente investigación tiene como objetivo analizar la interrelación entre desempleo y consumo de sustancias en población migrante en Ecuador.

MÉTODO

Para abordar esta situación multidimensional, se implementó un enfoque metodológico cualitativo sistemático de temporalidad transversal, dado que se investigaron a profundidad las experiencias relacionadas con el consumo de sustancias e inclusión laboral en personas de movilidad humana en la Frontera norte del Ecuador, durante el año 2025. Esta aproximación metodológica permite capturar las narrativas personales y los contextos sociales que emergen en la vida cotidiana de estas poblaciones.

La muestra estuvo conformada por 190 participantes, de los cuales 77,9% fueron personas en movilidad humana y el 22,1% miembros de organismos no gubernamentales y del Estado. La composición de género reveló un 52,6% de hombres y 47,4% de mujeres. En cuanto a la distribución etaria, el 34,8% se encontraba entre los 18 a 29 años y el 65,2% entre 30 a 64 años. La nacionalidad de los participantes mostró una prevalencia de colombianos (52,8%), seguida por venezolanos (45,8%) y ecuatorianos (1,4%).

Para la recolección de datos se utilizaron entrevistas semiestructuradas y grupos focales, basados en el instrumento Rapid Assessment of Alcohol and Other Substance Use in Conflict-affected and Displaced Populations (RAAS) (World Health Organization & United Nations High Commissioner for Refugees, 2008). Para el análisis se partió de la Teoría Fundamentada (Grounded Theory) (Glaser y Strauss, 2017; Soto, 2017, Orozco, 2025) y se realizó mediante el programa MaxQDA (VERBI Software, 2024).

Durante el proceso de investigación, se convocó a las personas en movilidad humana que tuvieron contacto con la Fundación Lunita Lunera, quienes mediante la técnica muestral de bola de nieve refirieron a otras personas interesadas en participar del estudio. Asimismo, se coordinó con las instituciones de servicios humanitarios, de salud y educación, cuyos miembros aportaron como informantes clave en el presente estudio.

Se cumplieron los estándares éticos de investigación como son el consentimiento informado, la participación voluntaria, la confidencialidad, y la no exposición a los participantes a riesgos físicos o

psicológicos. La investigación fue aprobada por el Comité de Ética de Investigación con Seres Humanos CEISH-UISEK.

RESULTADOS

Caracterización sociodemográfica y motivos migratorios

En el marco del presente estudio sobre el desempleo, consumo de sustancias y la migración, se analizó la composición sociodemográfica de las personas entrevistadas, así como los motivos que impulsaron su movilidad. Los resultados muestran que la mayoría de los participantes son de nacionalidad colombiana y venezolana, reflejando las dinámicas migratorias actuales en la región. Como señala uno de los participantes: “Por ejemplo, yo soy colombiana y yo no salí por buscar droga, por decirlo así. Sino, digámoslo, fue por una situación económica” (Participante en grupo focal, comunidad Carchi).

Esta distribución revela una alta presencia de población extranjera en situación de vulnerabilidad, cuya experiencia migratoria está marcada por factores contextuales de su comunidad. La diversidad nacional presente en la muestra permite capturar múltiples perspectivas sobre los procesos migratorios y las experiencias de inserción laboral en el territorio ecuatoriano.

En relación con los motivos de migración, el conflicto armado constituye la principal causa (40,00%), seguido por la falta de recursos económicos (35,71%) y la inseguridad (12,86%). Los testimonios evidencian las complejas circunstancias que obligan a las personas a abandonar sus países de origen. Una participante femenina en entrevista de la comunidad Esmeraldas compartió: “Yo me vine para acá buscando un mejor bienestar, porque cuando tenía 19 años yo me sentía forzado a entrar a los grupos armados. Yo me sentía forzado a ver tantas cosas, tanta injusticia en mi tierra”.

Otros factores como la hambruna (4,29%), la búsqueda de empleo (2,86%), el consumo de sustancias (2,86%) y procesos de desintoxicación (1,43%) también fueron reportados, aunque en menor frecuencia.

Estos resultados evidencian que la migración no responde únicamente a decisiones individuales, sino a condiciones de riesgo y desprotección que obligan al desplazamiento forzoso. Se identifican trayectorias marcadas por la pérdida de vínculos familiares, la exposición a violencia armada, la precariedad económica y la exclusión social, lo que sugiere que la condición migratoria opera como un eje transversal que intensifica la vulnerabilidad psicosocial y limita el acceso a redes de apoyo. Esta caracterización inicial permite contextualizar los factores psicosociales asociados al consumo de sustancias, abordados en los siguientes apartados.

Tabla 1. Factores asociados al desempleo en personas en movilidad humana

Factor	Frecuencia	Porcentaje
Dificultades económicas	34	50,0%
Falta de trabajo fijo	18	26,5%
Dificultades sociales	16	23,5%
Total	68	100,0%

Nota: Porcentajes que reflejan la frecuencia relativa de cada factor asociado al desempleo.

Desempleo en población migrante

En relación con el desempleo en personas en movilidad humana dentro del Ecuador, los testimonios analizados revelan una tendencia persistente de inestabilidad económica, precarización laboral, y discriminación estructural. El análisis global de los datos muestra tres dimensiones interrelacionadas: dificultades económicas (50,00%), falta de trabajo fijo (26,47%) y dificultades sociales (23,53%).

Se constata que las dificultades económicas constituyen el eje predominante, manifestándose en la imposibilidad de cubrir necesidades básicas como alimentación, vivienda y salud, así como en la exposición a dinámicas de endeudamiento y consumo problemático. En palabras de un participante en grupo focal de la comunidad Esmeraldas: “Yo creo que este problema pasa por la realidad socioeconómica de una nación, de un país, de una comunidad. Y esto incide e impacta en la vida y en la salud física, emocional de las personas”.

Por otra parte, la falta de trabajo fijo se asocia con la informalidad laboral, la ausencia de contratos y la inestabilidad en los ingresos, lo cual limita la planificación familiar y la integración comunitaria. Esto sugiere que la precariedad laboral no solo responde a la escasez de oportunidades, sino también a barreras estructurales como la discriminación, la falta de documentación y la debilidad institucional en los territorios a los que se llegan para buscar mejores oportunidades laborales. Una participante femenina de la comunidad Esmeraldas describió su experiencia: “Yo trabajaba cuidando y limpiando casas, por ahí ayudando. Hay veces no me pagaban, me pagaban lo que les daba la gana. Claro que yo andaba en mis cosas, entonces la gente se aprovechaba”.

Asimismo, se evidenciaron las dificultades sociales vinculadas al desempleo, reflejadas en impactos emocionales y relacionales, incluyendo el deterioro de vínculos familiares, el aislamiento, la estigmatización y la exclusión por parte de redes comunitarias. Se identifican diferencias significativas entre mujeres y hombres migrantes: las mujeres, especialmente aquellas con hijos, enfrentan mayores obstáculos para acceder a empleo estable debido a la carga de cuidado y la escasez de alternativas compatibles con sus responsabilidades; mientras que los hombres expresan presiones sociales relacionadas con el rol de proveedor. Una participante femenina compartió: “Cuando él murió se acabó toda mi vida y se llevaron mis

hijos. Porque yo no tenía cómo sostenerlos. Yo empiezo a trabajar ahorita, después de vieja” (Participante femenino en entrevista, comunidad Esmeraldas).

En conjunto, los resultados y testimonios permiten comprender que el desempleo en población migrante opera como un fenómeno multidimensional, cuyas implicaciones económicas, laborales y sociales configuran escenarios de vulnerabilidad diferenciada según el género, el territorio y las condiciones de movilidad. Se observa que la falta de acceso a empleo formal afecta de manera transversal a los migrantes en Sucumbíos, Esmeraldas y Carchi, quienes reportan dificultades para ser contratados, recibir remuneraciones justas y sostener sus necesidades básicas.

Por su parte, los relatos provenientes de Esmeraldas y San Lorenzo destacan una asociación directa entre el desempleo y la inseguridad alimentaria, el endeudamiento y la pérdida de vivienda, mientras que en Carchi se identifican vínculos entre la inestabilidad económica y el riesgo de vinculación con dinámicas de consumo.

Tabla 2. Nivel de ingresos económicos de personas en movilidad humana

Nivel de ingresos económicos	Frecuencia	Porcentaje
Más de \$91,44 al mes	23	44,2%
Entre \$51,54 y \$91,43 al mes	16	30,8%
Menos de \$51,53 al mes	13	25,0%
Total	52	100,0%

Nota: Porcentajes que reflejan la frecuencia relativa de cada factor asociado al nivel de ingreso económico.

Nivel de ingresos económicos

En relación con el nivel de ingresos económicos declarado por personas en movilidad humana, se identifica una distribución desigual que refleja altos niveles de precariedad y vulnerabilidad. El 44,23% de los entrevistados reportó ingresos mensuales superiores a \$91,44, aunque muchos de estos casos corresponden a trabajos informales, inestables o de alta exigencia física, como la construcción, la minería o el comercio ambulante. Un participante masculino de la comunidad Esmeraldas describió su experiencia laboral: “Cuando hacíamos la losa sacábamos el personal, fundíamos y el resto enlucía los bloques poco a poco. Bueno, y sí, me pagaba mi plata, yo a veces me tiraba ahí 250 en la semana. Una vez que cuando nos tocó fundir las losas me gané 800 dólares en una semana ahí mismo”.

Por su parte, el 30,77% indicó percibir ingresos entre \$51,54 y \$91,43 mensuales, lo cual sugiere una subsistencia ajustada que apenas permite cubrir necesidades básicas como alimentación y hospedaje. Un participante masculino de la comunidad Carchi compartió: “Más o menos de 50 a 60 dólares a la semana, sí me gano. Y si no, tengo mi carrito y salgo a reciclar también por ahí y me gano mi plata aparte también. O sea, son como dos fuentes de ingreso, el reciclaje y la construcción”.

Finalmente, el 25,00% manifestó ingresos inferiores a \$51,53 al mes, evidenciando condiciones de extrema pobreza, dependencia de ayudas esporádicas. Esto sugiere que, aunque existe una fracción que logra generar ingresos relativamente constantes, la mayoría enfrenta barreras estructurales que limitan su acceso a empleo digno y sostenido. Como expresó una participante femenina: “Hay veces que me hago mis 10, mis 15 dólares. Como hay veces no me hago más de 2 dólares, como hay veces no me hago nada. Entonces, lo que hago es que compro una librita más de arroz para mañana por si no me hago. Así me toca” (Participante femenino en entrevista, comunidad Esmeraldas).

Asimismo, se identifican diferencias significativas según el territorio y el tipo de actividad económica: en zonas como Lago Agrio y Atacames, los ingresos tienden a ser más volátiles y dependientes de factores climáticos o de la demanda local, mientras que en Carchi se observan intentos de diversificación mediante reciclaje, transporte o comercio menor.

Tabla 3. *Gasto semanal en sustancias*

Gasto semanal en sustancias	Frecuencia	Porcentaje
Más de \$51 USD	18	38,3%
0 - 20 USD	17	36,2%
21 - 50 USD	12	25,5%
Total	47	100,0%

Nota: Porcentajes que reflejan la frecuencia relativa de gasto semanal en sustancias.

Gasto semanal en sustancias

En referencia al gasto semanal en sustancias, los datos analizados revelan una distribución significativa entre tres rangos de consumo: el 38,30% de los entrevistados reportó gastar más de 51 USD por semana, el 36,17% indicó un gasto entre 0 y 20 USD, y el 25,53% se ubicó en el rango intermedio con un gasto de 21 a 50 USD.

Se distingue que una proporción considerable de personas destina una parte valiosa de sus ingresos al consumo de sustancias, lo cual adquiere mayor relevancia al contrastarlo con los niveles económicos previamente identificados. Por ejemplo, mientras el 44,23% de los participantes declaró ingresos superiores a 91,44 USD mensuales, el 55,77% se encuentra por debajo de ese umbral, lo que sugiere que en muchos casos el gasto en sustancias representa un porcentaje elevado respecto al ingreso total que se obtiene trabajando, y en algunos casos sin un empleo fijo. Una participante femenina compartió su experiencia: “Pero sí generaba ingresos más o menos de a veces de 40, 50, 100 dólares, y yo gastaba en el día a veces 10, 11, 12. O sea, yo era más lo que gastaba que lo que ganaba en el consumo. Yo ganaba 15 dólares y a las 2 horas ya no tenía nada” (Participante femenino en entrevista, comunidad Esmeraldas).

Esto sugiere que el consumo está vinculado a contextos de estrés, exclusión y precariedad, donde las sustancias pueden operar como mecanismos de evasión. Asimismo, se identifican diferencias territoriales en los patrones de gasto: en zonas como Lago Agrio y Atacames se reportan consumos más intensivos y frecuentes, mientras que en Carchi y Tulcán se observan gastos más moderados, aunque persistentes.

Factores psicosociales asociados

Dentro de los factores psicosociales asociados al desempleo y al consumo de sustancias, se identificaron patrones significativos que permiten comprender las condiciones de vulnerabilidad que atraviesan las personas. La discriminación fue el factor más reportado, con una frecuencia del 17,02%, evidenciando que el estigma por la nacionalidad, condición de salud o historial de consumo afecta directamente las oportunidades laborales, el acceso a servicios y la integración comunitaria. Una participante femenina compartió: “Entonces, si alguien viene de otro lado, lo primero que piensan es que son delincuentes, que la mayoría de los de las personas que viven acá en nuestro país es para hacer maldades, entonces los dejan de lado, en vez de haber un apoyo, pues existe un rechazo” (Participante femenino en entrevista, comunidad Esmeraldas).

Por su parte, la influencia de amistades y la falta de redes de apoyo compartieron el segundo lugar con un 14,69% cada uno, lo que sugiere que el entorno social ya sea por presión grupal, normalización del consumo o ausencia de vínculos protectores desempeña un rol determinante en la continuidad del consumo y en la dificultad para acceder a alternativas de reinserción. Una participante femenina describió las difíciles circunstancias que enfrenta: “Eso fue duro, yo y la guerrillera, pues imagínate, tener que meterme a un chongo a prostituirme por los dos niños, sin tener un techo, ni a conocer a nadie, ni a dónde llegar y con mi vicio” (Participante femenino en entrevista, comunidad Esmeraldas).

Se observa además que factores como la soledad (9,33%), el estigma (7,92%) y la agresividad (6,99%) refuerzan estados emocionales que predisponen al consumo como mecanismo de escape (4,90%), especialmente en contextos de migración forzada, precariedad económica y desarraigo familiar. Una participante reflexionó sobre el impacto familiar: “La familia que uno pierde, ya no lo respeta, sino que ya lo ve como un desecho, pues casi” (Participante femenino en entrevista, comunidad Esmeraldas).

Estos hallazgos guardan coherencia con los datos previamente analizados, donde se evidencian trayectorias marcadas por discriminación estructural, el rechazo institucional, la explotación laboral y la exclusión afectiva, configurando un escenario en el que el consumo de sustancias se convierte en una respuesta adaptativa. En conjunto, los datos permiten establecer que el desempleo no opera como una variable aislada, sino que se articula con múltiples dimensiones psicosociales que profundizan la vulnerabilidad y limitan las posibilidades de estabilidad.

DISCUSIÓN

Los resultados de esta investigación resaltan la interconexión estructural entre migración forzada, precariedad laboral y consumo de sustancias. La distribución de causas migratorias identificadas en este estudio (40% conflicto armado, 35,71% economía) revela grupos de personas que cargan con una carga traumática precedente, elevando su vulnerabilidad psicosocial como enfatiza la literatura especializada. En este panorama, las condiciones estructurales adversas favorecen la adopción de estrategias de afrontamiento disfuncional, lo cual coincide con estudios previos que indican que el desempleo agrava los trastornos por uso de sustancias (Nolte-Troha et al., 2023; Azagba et al., 2021).

En esta misma línea, la precariedad económica (55,77% con ingresos bajo \$91,44/mes) y la esfera laboral propician un círculo vicioso con el consumo. El aporte crucial determina que 38,30% gasta más de \$51 cada semana en sustancias, anteponiendo el consumo por encima de sus necesidades básicas y esenciales. Por tanto, esto confirma la hipótesis del consumo como mecanismo de escape, la precariedad y mecanismo de funcionamiento en horarios de trabajo prolongado. Otros estudios asocian la discriminación con la desventaja laboral, y el consumo de drogas en población en movilidad humana (Mucci et al., 2020) y vinculada al pobre apoyo social (Hasan et al., 2021). Esto concuerda con un metaanálisis que resalta las desigualdades de ingreso y las desigualdades sociales como motores decisivos que condicionan los procesos de movilidad (Soto y Czaika, 2024).

Los factores psicosociales funcionan como catalizadores del consumo en este caso: discriminación (17,02%), influencia de pares y falta de redes de apoyo (14,69%). Esto coincide con estudios que comentan la relación entre normas y comportamiento de pares como predictores de uso de drogas en jóvenes (Woodward et al., 2023). La discriminación estructural reduce y limita la integración; por otro lado, la ausencia de redes de apoyo estimula la vinculación hacia grupos sociales donde el consumo ya se encuentra normalizado. El estudio de Méndez et al. (2018). señala que la normalización del consumo no solo reduce la percepción de peligrosidad, sino que también consolida redes de apoyo basadas en prácticas compartidas, lo que dificulta los procesos de desvinculación y favorece la continuidad del comportamiento

La vulnerabilidad es ampliamente diferenciada por el género: mujeres quienes se hallan con esta denominada triple carga: precariedad, cuidado familiar y estigma social, por lo que se requiere intervenciones integrales. Este enfoque es consistente con estudios que valoran la participación comunitaria y redes sociales como elementos de inclusión clave en contextos humanitarios (Bahar et al., 2024; Lohr et al., 2025).

En el estudio también se identifica elementos que surgieron de los testimonios, los factores protectores que, aunque menos presentes que los de riesgo son centrales para comprender la dinámica del consumo en población migrante y su relación con el empleo, se destaca el apoyo familiar y comunitario, amistades, entre otros que generan redes de apoyo y espacios de cuidado y donde se refuerzan valores y

límites para entornos más positivos. Otros factores protectores identificados son los servicios integrales como atención psicológica y médica, y espacios de recreación que generan bienestar físico y emocional y permiten crear condiciones estructurales de prevención y atención. Romero-Pérez, señala que el acompañamiento psicosocial y el acceso a servicios de salud culturalmente sensibles favorecen el fortalecimiento de la autoimagen y la reconstrucción del sentido de pertenencia, elementos esenciales para la reparación simbólica frente al trauma migratorio y la exclusión social (Romero-Pérez, 2022).

En síntesis, esta investigación aporta indicios y pruebas locales inéditas en cuanto a la articulación entre el acceso al empleo precario y el consumo en la frontera norte. Los hallazgos evidencian que la marginalidad estructural promueve espacios sociales decisivos de consumo. El análisis compuesto y con enfoque multidisciplinar configura un recurso idóneo para elaborar políticas públicas adaptadas a territorio que atiendan esta importante problemática desde todas las aristas: sociales, gubernamentales, políticas y la docencia e investigación.

CONCLUSIONES

Los hallazgos de esta investigación permiten establecer conclusiones fundamentales sobre las complejas interrelaciones entre desempleo, consumo de sustancias y migración en la frontera norte del Ecuador. En primer lugar, se identifican factores inherentes a la estructura social donde el consumo de sustancias en los migrantes está direccionado a condiciones de marginalidad, en donde la denominada “precariedad laboral” (55,77% con ingresos menores a \$91,44 mensuales) y paralelamente la exclusión social modelan escenarios de alarmante vulnerabilidad. En este sentido, la ausencia de políticas públicas focalizadas para esta población contribuye a agravar la problemática.

En segundo lugar, se logran identificar enlaces multidimensionales de vulnerabilidad: se logró identificar vulnerabilidades diferenciadas según género, para el caso de las mujeres migrantes asumen una triple carga: (i) precariedad laboral, (ii) responsabilidades de cuidado y (iii) mayor estigmatización. En tal virtud, esta interseccionalidad necesita inmediatamente abordajes focalizados en los programas dentro del tratamiento terapéutico, así como la prevención.

En tercer lugar, se identifica una espiral viciosa de consumo y pobreza: el alarmante porcentaje en compra de sustancias (38,30% destina más de \$51 semanales) en correlación con los deficientes ingresos genera este círculo vicioso, profundizando la pobreza y dificultando la integración social y laboral. Bajo esta premisa, este patrón arroja la clara necesidad de intervenciones que combinen tanto el apoyo en el aspecto económico con verdaderos tratamientos de adicciones.

En cuarto lugar, se determina el entorno en la frontera norte: La evidente presencia de economías ilícitas sumadas a la creciente debilidad institucional en las provincias fronterizas que fueron analizadas favorecen las condiciones para que se vea ampliamente normalizado el consumo y coarta el acceso al

servicio de salud. Este escenario exige estrategias territoriales focalizadas, articuladas con la lucha contra la delincuencia organizada y con políticas de inclusión social.

Es importante señalar que esta investigación adolece de algunas limitaciones importantes que deben tomarse en cuenta para interpretar sus resultados de forma adecuada. Al ser un diseño cualitativo transversal, limita establecer relaciones causales ni advertir cambios en el tiempo en énfasis al empleo o al consumo. Respecto a la muestra es pertinente, pero no es representativa de toda la población en situación de movilidad humana de la frontera norte del Ecuador, lo que dificulta la extrapolación de los resultados. En última instancia, el entorno en transformación continua del contexto fronterizo conlleva que algunas evidencias pueden cambiar en lapsos cortos, incidiendo en la pérdida de vigencia.

Por último, se detectan algunas líneas de investigación que en adelante pueden ahondar la visión del fenómeno. Es necesario realizar estudios longitudinales que exploren el trayecto de consumo en el tiempo del consumo y las trayectorias laborales de las personas en movilidad humana en el transcurso del tiempo. De igual manera resulta clave obtener investigaciones paralelas entre frontera y análisis cuantitativos de mayor calibre que permitan comparar prevalencias y estadística. Finalmente, la salud mental del migrante, principalmente en torno al estrés, afrontamiento y redes de apoyo, es imperativo, examinar el rendimiento de acciones de abordaje comunitarias e institucionales buscará acuerdos mucho más integrales, sensibles y situados en contexto.

REFERENCIAS

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2022). Monitoreo de Protección. Informe Frontera Norte. <https://n9.cl/lyfv7>
- Azagba, S., Shan, L., Qeadan, F., y Wolfson, M. (2021). Unemployment rate, opioids misuse and other substance abuse: quasi-experimental evidence from treatment admissions data. *BMC Psychiatry*, 21, 22. <https://doi.org/10.1186/s12888-020-02981-7>
- Bahar, D., Brough, R. J., y Peri, G. (2024). Forced Migration and Refugees: Policies for Successful Economic and Social Integration (CGD Working Paper 687). Center for Global Development. <https://n9.cl/yba6g>
- Barros, C., Negrete, F., y Veloz, E. (2022). Informe de análisis sobre cultivos ilícitos, dinámicas del tráfico de drogas y drivers de deforestación en la frontera norte del Ecuador. <https://goo.su/XjZD5>
- Cruz, N., Alonso-Castillo, M. M., Armendáriz-García, N. Á., y Lima-Rodríguez, J. S. (2021). Clima laboral, estrés laboral y consumo de alcohol en trabajadores de la industria. Una revisión sistemática. *Revista Española de Salud Pública*, 95, e202104057. <https://n9.cl/0c02d0>
- Glaser, B. G., y Strauss, A. L. (2017). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203793206>
- Hasan, S. I., Yee, A., Rinaldi, A., Azham, A. A., Mohd, F., y Amer, A. S. (2021). Prevalence of common mental health issues among migrant workers: A systematic review and meta-analysis. *PLOS ONE*, 16(12), e0260221. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0260221>
- Horyniak, D., Melo, J. S., Farrell, R. M., Ojeda, V. D., y Strathdee, S. A. (2016). Epidemiology of substance use among forced migrants: A global systematic review. *PloS one*, 11(7), e0159134. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0159134>

- Johnson, T., VanGeest, J., y Cho, Y. (2009). Migration and substance use: Evidence from the U.S. National Health Interview Survey. *Substance Use & Misuse*, 37(8–10), 941–972. <https://doi.org/10.1081/JA-120004160>
- Lohr, A. M., Salinas, M., Suárez, L., Raygoza, J. P., Mohamed, A., Campos, E y Sia, I. G. (2025). “We worked together to change things about our lives”: Social network intervention for immigrant health promoters. *BMC Public Health*, 25, 826. <https://doi.org/10.1186/s12889-025-21682-y>
- Llugsha, V. (2012). Frontera norte ecuatoriana, un espacio en conflicto y disputa: análisis de acciones de seguridad ciudadana establecidas por los gobiernos locales de la frontera norte del Ecuador [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador]. Repositorio FLACSO Andes. <https://n9.cl/t7ay1>
- Ministerio de Salud Pública del Ecuador. (2024). Informe ejecutivo de rendición de cuentas 2023: Coordinación Zonal 1 – Salud. <https://n9.cl/bkzub>
- Méndez-Ruiz, M. D., Ortiz-Moreno, G. A., Eligio-Tejada, I. A., Yáñez-Castillo, B. G., y Villegas-Pantoja, M. Á. (2018). Percepción del riesgo y consumo de alcohol en adolescentes de preparatoria. *Aquichan*, 18(4), 448–4. <https://n9.cl/s237w>
- Mucci, N., Traversini, V., Giorgi, G., Tommasi, E., De Sio, S., y Arcangeli, G. (2020). Migrant workers and psychological health: A systematic review. *Sustainability*, 12(1), 120. <https://doi.org/10.3390/su12010120>
- Nolte, C., Roser, P., Henkel, D., Scherbaum, N., Koller, G., y Franke, A. (2023). Unemployment and Substance Use: An Updated Review of Studies from North America and Europe. *Healthcare*, 11(8), 1182. <https://doi.org/10.3390/healthcare11081182>
- Sánchez, R., Pérez, V., Rodríguez, S., Arellanez, J., y Ortiz, R. (2006). El consumo de drogas en migrantes desde una perspectiva de género: un estudio exploratorio. *Región y Sociedad*, 18(35). <https://doi.org/10.22198/rys.2006.35.a580>
- Soto, M. (2017). Aplicación de la teoría fundamentada grounded theory a estudios de investigación cualitativa. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. <https://n9.cl/5tiv>
- Soto, A., y Czaika, M. (2024). Exploring Migration Determinants: A Meta-Analysis of Migration Drivers and Estimates. *Journal of International Migration and Integration*, 25, 621–643. <https://doi.org/10.1007/s12134-023-01091-z>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito UNODC. (2025). World Drug Report 2025: Key findings. United Nations Office on Drugs and Crime. <https://n9.cl/94ian>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) y World Health Organization (WHO). (2020). International Standards on Drug Use Prevention (Second updated edition). United Nations Office on Drugs and Crime & World Health Organization. <https://n9.cl/o6vim>
- Orozco, W. A. O. (2025). Ensayo científico: Explorando metodologías cualitativas que contribuyen a fortalecer el proceso de investigación científica. *Revista Científica*, 33(1). <https://doi.org/10.54495/Rev.Cientifica.v33i1.498>
- Romero-Pérez, S. (2022). Las prácticas migratorias en América del Sur. Nuevas agencias para nuevos territorios. *Rumbos TS*, 17(28), 61–87. <https://doi.org/10.51188/rrts.num28.647>
- VERBI Software. (2024). MAXQDA [Computer software]. Berlin, Germany: VERBI Software. <http://www.maxqda.com>
- Woodward, T. C., Smith, M. L., Mann, M. J., Kristjánsson, A., y Morehouse, H. (2023). Risk & protective factors for youth substance use: Peer, family, school, leisure contexts. *Children and Youth Services Review*, 151, 107027. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2023.107027>

World Health Organization y United Nations High Commissioner for Refugees. (2008). Rapid Assessment of Alcohol and Other Substance Use in Conflict-affected and Displaced Populations. WHO. <https://n9.cl/78vjj>